

## Sobre la creación de las partículas discursivas en español: tradicionalidad y gramaticalización<sup>1</sup>

### 1. Introducción

Como indica Antonio Briz (2008, sin página), las partículas discursivas “son el resultado de un proceso de gramaticalización; gramaticalmente hablando, antes fueron otra cosa”. El proceso por el que han pasado a ser esa “otra cosa” es una clase de cambio lingüístico que se ha solido enmarcar dentro de las cadenas, de génesis de gramática, que llamamos gramaticalización. Haciendo coincidir la eclosión de estudios sobre partículas discursivas con el nacimiento, dentro de la lingüística funcional, de la teoría de la gramaticalización, se han explicado los indicios formales, *pace* gramaticalización, por los que se detecta que una determinada forma comienza a trabajar por regla general extrapredicativamente hasta convertirse en partícula discursiva.<sup>2</sup>

Ello ha implicado un reto añadido a la propia discusión de cuál es la definición que debemos dar a la clase de gramaticalización que ocurre cuando una forma empieza a funcionar como partícula discursiva. Si la definición más abarcadora y clásica de una gramaticalización señala que esta es la creación de

---

1 Este trabajo ha sido desarrollado con el apoyo del proyecto del MINECO “La escritura historiográfica en español: variantes y variación”, dirigido por Lola Pons Rodríguez (FFI 2013-45222), y del Proyecto “Partículas discursivas y cognición”, dirigido por Óscar Loureda.

2 Los términos *marcador del discurso* y *partícula discursiva* presentan tendencias de uso según los distintos autores, y, lo que es más importante, suelen emplearse para distinguir clases de diferente extensión y con propiedades parcialmente distintas. En este trabajo preferimos emplear el hiperónimo *partícula discursiva*, que no solo incluye a los marcadores (“unidades lingüísticas invariables [que] no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional – son, pues, elementos marginales – y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”, Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4057), sino también a unidades con la misma función semántica y análogas propiedades morfológicas que los marcadores que, sin embargo, se integran en el marco de la predicación oracional, como las partículas focales (*incluso, hasta, solo*, etc.) (cf. Portolés 2014: 209-210).

nuevos elementos gramaticales o de otros aún más gramaticales (Traugott 1997),<sup>3</sup> las partículas discursivas son una piedra de toque para la teoría, pues el prototipo de cambio que se da en ellas cumple e incumple simultáneamente principios tenidos como propios de la gramaticalización. Así, y como se ha señalado repetidamente en la crítica (por ejemplo, Company 2004), si bien hay recategorización (1) y fijación sintagmática (2):

(1) (v.) *mirar*, (sust.) *hombre* > (part.) *mira*, *hombre*;

(2) *al parecer de* > *al parecer*

comúnmente – casi por definición – no hay pérdida de alcance estructural, pues las partículas discursivas pasan por lo general del nivel (sub)oracional al transfrástico. Por eso se ha planteado si el surgimiento de partículas discursivas es gramaticalización o un proceso alternativo o incluso opuesto a ella, en el que se crea discurso desde el sistema. En el estado de la cuestión (Pons Rodríguez 2010: 538-548) que expusimos al respecto de la evolución histórica de estas formas, ya señalamos que los estudios que específicamente se han ocupado de este asunto han fluctuado entre considerar que la aparición de partículas discursivas es gramaticalización, pero un tipo de canal (*cline*) de gramaticalización nuevo, añadido a los ya considerados (Traugott 1997, 2003, Mosegaard 1998); una gramaticalización extraoracional (Company 2004); una gramaticalización ampliada que incluya a las subjetivaciones (Octavio de Toledo 2001/2002); o bien, considerar que la creación de las partículas discursivas es muestra de un proceso de otra naturaleza que comúnmente es denominado *pragmaticalización*, basado en la adquisición de propiedades discursivas allá donde antes solo había propiedades gramaticales.<sup>4</sup>

3 “The process whereby lexical material in highly constrained pragmatic and morphosyntactic contexts becomes grammatical, and already grammatical material become *more* grammatical” (Traugott 1995: 15). En realidad, “más gramatical”, en el caso de la gramaticalización de las partículas discursivas no apunta a un desarrollo cuantitativo, sino cualitativo, como se puede advertir en la nueva propuesta de Traugott 2001: 1: “Grammaticalization is the change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions or grammatical items develop *new* grammatical functions”. En Hopper y Traugott 2003: 1-2 se incide en este cambio (de “more” a “new”) cuando se define la gramaticalización como el proceso por el cual “lexical items and constructions come, in certain linguistic contexts, to serve grammatical functions, [...] grammatical items develop *new* grammatical functions”. Estellés 2009: 21ss. considera estos aspectos con mayor detalle.

4 Desde el punto de vista teórico, el concepto de pragmaticalización presenta un problema de base. La característica de desempeñar una función discursiva, desde el punto de vista sincrónico, o de adquirir funciones discursivas, desde el punto de vista diacrónico, puede extenderse a todas las unidades y construcciones lingüísticas, no solo a las partículas discursivas. Por ello apunta Portolés 2014: 204 que el “principal problema de hablar de clase discursiva o función discursiva se encuentra en que, si se reconocen estos valores discursivos en una serie de palabras, ¿carecen de ellos el resto? ¿No son ‘discursivos’ los nombres o los verbos cuando se utilizan en enunciados concretos? [...] Existe una tendencia – que no comparto – dentro de los estudios lingüísticos que

Además de la propia pertinencia o necesidad de ajuste que pueda conllevar la inclusión de la génesis de partículas discursivas dentro de la teoría de la gramaticalización, hemos de resaltar también el hecho de que esta debe ser completada en lo que se refiere a la explicación de cómo se difunden socialmente (y en consecuencia, también “textualmente”) estos cambios, es decir, necesita ser complementada con los aportes de una sociolingüística diacrónica. Como señala Joseph (2004: 60), “grammaticalization proponents, while purporting to be interested in the history of particular forms and constructions, actually in practice are often ahistorical”. Como en otros niveles lingüísticos, el estudio científico de las partículas discursivas no es satisfactorio si se hace de forma inmanente e intragramatical; ello además se verifica por el hecho de que en las partículas discursivas vemos una tipología de surgimiento doble (patrimonial frente a culta) que es absolutamente paralela a la comprobada para otros elementos de la historia de las lenguas occidentales. Si bien típicamente la teoría de la gramaticalización ha observado los procesos de formación de partículas discursivas a partir de la génesis de implicaturas que se terminan adhiriendo a una forma hasta hacerla extrapredicativa, en los últimos años, la descripción de la historia de determinadas unidades ha permitido comprobar que, además de procesos de creación “de abajo arriba” de estas formas, hay también procesos “de arriba hacia abajo” que ofrecen no pocas muestras de procesos de aparición de partículas discursivas por calco de otra lengua (para el español, típicamente el latín) y posterior extensión vía textual de una forma ya plenamente usada como partícula discursiva.<sup>5</sup> Esta dualidad en la posible génesis de partículas discursivas obliga a redefinir de nuevo la posición de la teoría de la gramaticalización convencional como pauta explicativa única a la aparición de nuevas partículas discursivas en la historia de las lenguas. En esa perspectiva se puede verificar la pertinencia de que, para la explicación histórica de la propagación de partículas discursivas en lenguas europeas y la superación de ese sesgo ahistórico, muy frecuentemente se haya recurrido a la teoría de las tradiciones discursivas y a los principios derivados de la lingüística variacional coseriana.

---

envía al discurso o a la pragmática las unidades lingüísticas o las construcciones sintácticas que no reflejan o contribuyen con claridad a la proposición semántica: ahora bien, todas las unidades y construcciones – desde las más sencillas para el gramático hasta las más complejas – poseen en su uso real valores discursivos y condicionan una interpretación contextualizada de acuerdo con su gramática y su semántica”.

5 En Kabatek 2008: 8s. se subraya el valor de las tradiciones discursivas: “Es esta la hipótesis fuerte de la teoría de las tradiciones discursivas: que la historia de la lengua no presenta sólo variación a nivel de dialectos, sociolectos o estilos sino que la lengua varía también de acuerdo con las tradiciones de los textos, es decir, que estos no sólo añaden sus elementos formales, sus características de género o las marcas de un tipo determinado de estructuración a los productos de sistemas ya dados sino que condicionan o pueden condicionar, a su vez, la selección de elementos procedentes de diferentes sistemas (o de un sistema de sistemas)”.

En este trabajo nos ocuparemos de este asunto y, a partir de la partición coseriana en niveles de la lengua (Lebsanft 2005, López Serena 2011, Loureda et al. 2015, Loureda/López Serena en prensa), ubicaremos a las partículas discursivas en una teoría explicativa que incluye conjuntamente a la gramaticalización y a la teoría de las tradiciones discursivas.

## 2. Lengua hablada, tradiciones discursivas y partículas

Al ocuparnos de las partículas discursivas que surgen desde arriba nos enfrentamos con una dirección de cambio lingüístico ya catalogada desde la sociolingüística laboviana, pero no por ello suficientemente trabajada como *locus* del cambio. En efecto, frente a la eclosión de trabajos sobre lengua coloquial, oralidad en uso y, a propósito del asunto que nos toca aquí, partículas discursivas en la interacción oral, el estudio variacionista de la lengua no coloquial, no escorada a lo hablado sino a lo escrito, ha sido escaso. Paradójicamente, el giro a la *parole*, que dio carta de naturaleza a un nuevo marco en los estudios científicos de lingüística, ha implicado un nuevo estrechamiento del objeto de estudio: la postergación de los trabajos sobre las variedades de lengua propias de la distancia comunicativa y con rasgos fuertes de escrituralidad. Superar el panorama de la lingüística de la *langue*, idealizada, no atenta a la actuación heterogénea del habla, no implica desatender a la actuación que nace directamente en el medio gráfico, aquella que es menos espontánea que la coloquial pero no por ello menos representativa de dimensiones del discurso estudiables desde un punto de vista científico.

Históricamente, es un interrogante de relevancia preguntarse cómo se construye esa variedad escorada a la distancia comunicativa, lo que llamamos variedad de *lengua elaborada*.<sup>6</sup> Siendo que la creación *ex novo* es lingüísticamente escasa, lo que nos muestran las historias de las lenguas occidentales es una tendencia a imitar los resortes de la(s) lengua(s) que se tenían por cultas, poseedoras del *estilo alto* que describían las retóricas. Esa imitación se escorará hacia un grado de copia muy literal de la fuente (y de ahí salen estilos de lengua

---

6 “Con el término *lengua elaborada* hago referencia al conjunto de recursos pertenecientes a los diversos niveles lingüísticos (de las grafías al léxico pasando por la organización discursiva) que se tienen como propios de la distancia comunicativa y que suelen ser empleados por productores textuales que, por su grado de formación, rango de lecturas, esfera social, conocimientos metalingüísticos o tema que abordan en sus escritos, pueden representar para el resto de los hablantes una síntesis de elecciones lingüísticas valoradas como poco comunes. Entendemos que esta es una variedad concepcional que está gobernada por condiciones diafásicas de conveniencia y que tiende a ser percibida como fuente de elementos escriturales que pueden o bien permanecer restringidos a la propia variedad o bien transmitirse hasta incorporarse a la lengua estándar” (Pons Rodríguez 2015b).

muy latinizantes y serviles en la imitación) o hacia una adaptación máxima de la forma de partida (y de ahí surgen formas más arromanzadas, pero igualmente surgidas desde arriba). Esos procesos de imitación y toma de recursos sabemos que se concentran en las etapas de elaboración lingüística, esto es, en los momentos en que se desarrollan procesos (Kloss 1952 [1978], Muljačić 1986) que incorporan nuevas posibilidades de uso de la lengua, funcionalmente (elaboración extensiva o “proceso mediante el que una lengua se apropia paulatinamente de tradiciones discursivas de la distancia comunicativa”, Oesterreicher 2007: 117) o formalmente (elaboración intensiva o “desarrollo de todos los elementos y técnicas lingüísticas que son necesarios en una lengua para una expresión elaborada y formal, característica de la producción discursiva y textual en el campo de la distancia comunicativa”, Oesterreicher 2007: 117). Consecuencia de los procesos de elaboración lingüística es el descenso de variación, la nivelación de formas que pueden estar en convivencia y el aumento del repertorio de rasgos al servicio de la distancia comunicativa. A la hora de incorporar nuevos recursos a la lengua propia, las lenguas occidentales han tomado como banco de recursos común el de la lengua latina, con la que convivían históricamente. En adquirir partículas discursivas por la vía del calco latino, el español no resulta en absoluto excepcional, ni en el ámbito de las lenguas románicas ni en el de otras lenguas occidentales (como el inglés) que no tienen al latín como lengua madre pero que han convivido con él como referencia de lengua culta.

Un ejemplo de cambio lingüístico fraguado en esa clase de lengua elaborada (Pons Rodríguez en prensa b) es el estudio diacrónico del surgimiento de partículas discursivas por calco del latín. Acercarse al conjunto de las partículas discursivas traídas por esta vía implica un análisis de las condiciones culturales que rodearon a la producción de los textos que empezaron a acogerlos, esto es, supone estudiar la historicidad discursiva de estas partículas. Aunque nos queda mucho aún por saber de estas formas (lo primero y más básico: cuáles son), contamos ya con algunos trabajos específicos formas del español como *a la fin* (Iglesias 2007), *esto es* (Pons Bordería 2008), o *vale decir* (Garrido Martín en prensa) todas ellas muestras de calcos semánticos o léxicos de sus correspondientes equivalencias latinas (TANDEM, ID EST, STANTIS SIC REBUS, VALET DICERE). Estas nuevas partículas discursivas aparecen en los textos ya gramaticalizados y normalmente asociadas a una tradición discursiva concreta propia del ámbito de lo escrito conceptual.

Tal sea el caso de la partícula discursiva *así las cosas*, que estudiamos en Pons Rodríguez (en prensa a). Presente en castellano desde el siglo XV, es una copia de la fórmula del derecho latino medieval REBUS SIC STANTIBUS, que expresaba la necesidad de mantener un acuerdo siempre que no hubiesen cambiado las

circunstancias existentes en el momento del pacto<sup>7</sup>. Este sintagma latino circula entre los libros de derecho canónico y mercantil medievales, y sigue siendo hoy, en su fórmula de latinismo craso, expresión común dentro de la variedad lingüística de la legislación y la jurisprudencia. De la propia esfera del derecho traspasó a otras variedades de discurso en latín medieval, por eso no es raro verlo en la prosa historiográfica medieval, como muestra este ejemplo latino del siglo XIV:

(3) *Rebus sic stantibus*, obiit Margareta Flandrie et Hannonie comitissa, ac eciam Balduinus, maritus eius predictus; quibus successit filius eorum Balduinus, qui terras quas rex occupaverat recuperare intendens, villam Sancti Audomari per aliquod tempus obsedit et quoddam eius suburbium seu fortalicium quod Colof dicitur Cepit (Iohannes Longus de Ypra (Iperius), *Chronica monasterii Sancti Bertini* – eMGH, SS 25, Cap. 46, pars 5, pag.: 819, lin.: 48, ap. *Cross Database Searchtool for Latin Databases*, Brepols Publishers).

Lo que nos interesa es ver cómo de golpe, y justo en un momento especialmente escorado hacia la elaboración latinizante como el siglo XV, esta forma se introduce en la lengua, aunque con cambio: desde sus inicios y hasta el siglo XIX estuvo ligada a un verbo en gerundio (*estando así las cosas, corriendo así las cosas ...*) o participio (*dispuestas así las cosas, puestas así las cosas ...*):

(4) CAPÍTULO TRECE de cómo sanct Isidoro no quiso salir de la celda donde estaba ençerrado. *Estando así las cosas* y toda España muy informada de la fee catholica, llevó Dios desta vida a sanct Leandro (a 1444, Alfonso Martínez de Toledo, *Vida de San Isidoro*).

(5) Pero el rrey los más días se yva allí a oyr misa por vello y hablar con él. *Estando así las cosas* en calma, la princesa doña Ysabel [...] la tomó [la villa de Aranda] (c. 1481–1502, Diego Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*).

(6) *Estando así las cosas en este estado*, tuve nueva de lo sucedido (1518–1526, Hernán Cortés, *Cartas de relación*).

Observamos que en un caso como el someramente ilustrado aquí, una forma en uso en una lengua histórica – el latín, que convivía en el espacio comunicativo culto medieval de forma cotidiana con el romance – entra por calco directamente a los textos romances, saltando de lengua a lengua dentro de una misma tradición discursiva, la historiografía y cambiando dentro de ella, o sea,

7 En Santos Ríó 2003, *s.v. así las cosas* se atribuyen a esta partícula discursiva dos valores fundamentales: primero, como una locución adverbial deíctico-anafórica, introduce una causa explicativa; y segundo, como una locución adverbial tempocontextual deíctico-anafórica, introduce un contexto situacional pertinente. Este valor segundo, en realidad, es el valor de orden más general que se toma aquí como significado base.

iniciando un nuevo proceso de gramaticalización; en este caso, a partir de la eliminación del verbo que sostenía al participio de presente original:

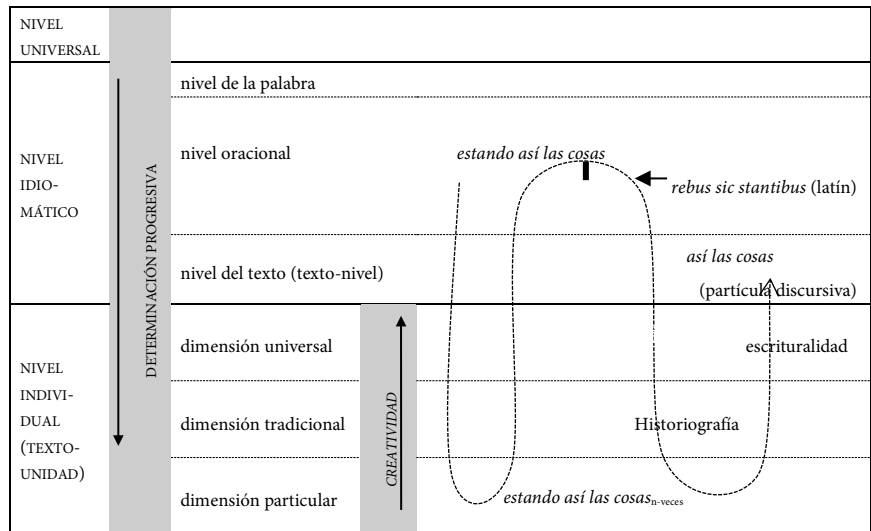


Figura 1: La gramaticalización por tradiciones discursivas de *así las cosas*

Estamos ante una clase de partículas discursivas que verifican la idea de una tradición discursiva compartida, intercambiable entre lenguas, y que confirma la idea de que hacer una lingüística del hablar diacrónico romance (Coseriu 2007 [1980]) pasa por integrar el espacio comunicativo latino-romance.

### 3. Gramaticalización y partículas

Por otra parte, y como señalamos anteriormente, tenemos el recorrido considerado como prototípico en la génesis de partículas discursivas, según el cual a partir de inferencias conversacionales se recoloca a un elemento previamente existente como periférico en la frase hasta funcionar dentro del nivel supra-oracional. La discusión de si, pese a la ganancia de alcance, esto puede ser gramaticalización, permite, a nuestro entender, ser observada con nuevos argumentos para apostar por no acuñar nuevos términos (de tipo *pragmática-lización*) que expliquen la creación de partículas discursivas. Sin salir del bagaje teórico de la lingüística variacional coseriana, que, como vemos, sostiene explicaciones sobre difusión de partículas discursivas y sobre su surgimiento vía calco a través del traspaso entre tradiciones discursivas, podemos ofrecer una explicación a la génesis de partículas discursivas por inferencias. Según nuestra

hipótesis, la gramaticalización de las partículas discursivas no representaría una excepción a la tradicional (que supone un paso del léxico a la gramática, o de la gramática a algo más gramatical), sino un camino más complejo, por el que una unidad idiomática (sistemática) desciende, “baja” al nivel del discurso (texto-unidad si se quiere, Loureda, Berty y Harslem 2015) y vuelve a reincorporarse al sistema de la lengua, pero no al lugar de su homófono preexistente, sino a otro nivel, el del texto o el supraoracional (texto-nivel).

Un ejemplo al respecto que hemos considerado detenidamente en otro momento (Pons Rodríguez 2010) es el de la partícula discursiva modal del español *por lo visto*. Significa inicialmente, en el nivel oracional, ‘a causa de, a partir de las cosas vistas’, y se usa, con su sentido referencial pleno, como fundamento de una aserción, dada su naturaleza causal. Así se emplea comúnmente en discursos hasta el siglo XIX, momento a partir del cual *por lo visto* ya no tiene relación con el acto de percepción física sino que se usa como el sostén indirecto de lo dicho:

(7) Claros varones, viendo la sangrienta/batalla entre don Diego, que a retado/a Çamora, y teniendo bien en cuenta/todo lo que sobre ello a resultado/fallamos *por lo visto* que sea esenta/Çamora, y a don Diego le sea dado (1579, Juan de la Cueva, *Comedia de la muerte del rey Sancho*).

(8) Pero el lector sabía acaso una cosa que Elvira no sabía *por lo visto*, o que no había reflexionado bastante (1834, Mariano José de Larra, *El doncel de don Enrique el Doliente*).

(9) *Por lo visto*, la crisis económica condicionará la economía también durante el 2015.

Es decir, *por lo visto* ya vuelve a “subir” a la lengua, con un nuevo valor modal, aunque instalado en otro lugar o nivel: el texto-nivel. En esquema:

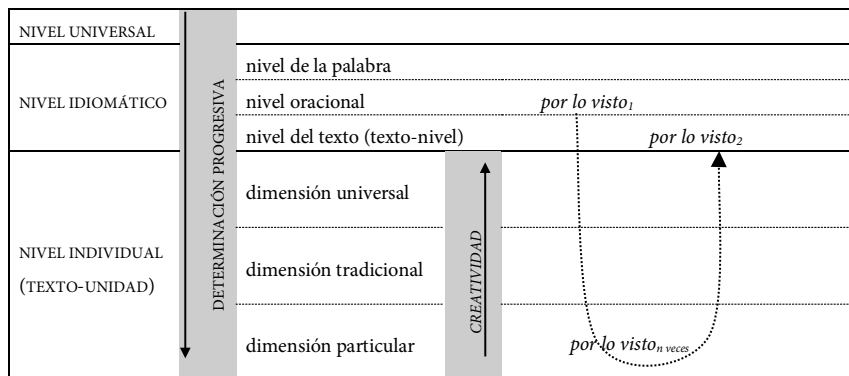


Figura 2. La gramaticalización de *por lo visto*



Este es el recorrido comúnmente considerado de la gramaticalización, influido por aspectos semántico-cognitivos (el parecido metonímico entre ‘ver con los ojos’ y ‘ver con la mente’). Desde el punto de vista del contenido se trata de una convencionalización de inferencias conversacionales. Dicho de otro modo, se trata de un proceso por el que se fija estructuralmente lo que originalmente era una estrategia discursiva. Aparentemente se presenta como un proceso unidireccional (se crea lengua desde el discurso y además tiene lugar un “descenso” dentro de la lengua, pues se pasa del léxico a la gramática) y se produce una ampliación de alcance respecto de la predicación (la partícula se “externaliza” y gana “autonomía”).

Consideremos aún un tercer ejemplo, el de la gramaticalización de *vaya*. En Octavio de Toledo (2001/2002) se presenta su desarrollo, que recorre un “viaje de ida y vuelta”, en palabras del autor, desde la gramática básica (*vaya* como subjuntivo de aceptación) hasta convertirse en partícula discursiva (*vaya, que se casa*) y de ahí pasa a ser un cuantificador exclamativo intensivo, proceso que tiene lugar en el español decimonónico: *vaya cochazo*:

(10)

- Señora, la siesta entra muy caliente; aquí dormiréis hasta que venga la fría. Y en tanto enbiaré a Gandalín aquella villa y traernos ha con que nos refresquemos.

- *Vaya* – dixo Oriana; ¿mas quien gelo dará?

(Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*).

(11) *Vaya* ahora dos dosquines graciosos y picantes de Roma (Jerónimo de Barrionuevo, *Avisos*).

(12) *Vaya* doncella que me he echado (Benito Pérez Galdós, *La de Bringas*).

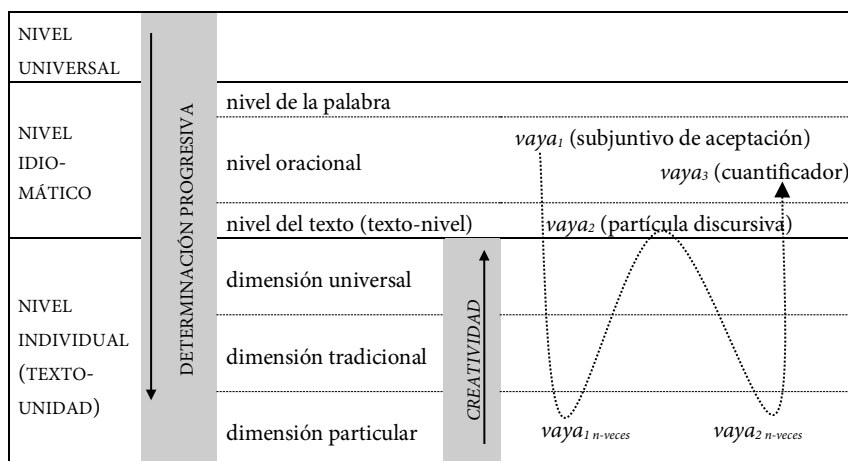


Figura 3: La gramaticalización de *vaya*

La gramaticalización de *vaya*, por un lado, y de *así las cosas* y *por lo visto*, por otra, suponen contraejemplos al concepto de unidireccionalidad. La gramaticalización es “unidireccional” si se considera como el paso de una unidad léxica a una gramatical<sup>8</sup>, pero no lo es en otros sentidos: el ejemplo de *vaya* muestra que la dirección de la gramática oracional a la gramática discursiva<sup>9</sup> solo puede ser una tendencia, pues las partículas discursivas no siempre son el final del proceso de gramaticalización; el ejemplo de *por lo visto* muestra que una cadena unidireccional que va del significado proposicional al textual y, finalmente, al expresivo presenta serios contraejemplos<sup>10</sup>; y, por último, el ejemplo de *así las cosas* muestra que la unidireccionalidad no se puede entender sin más como regla si se considera que toda gramaticalización es de “abajo arriba” (cf. supra), esto es, como convencionalización de inferencias pragmáticas en la medida en que la semántica procedimental de las partículas discursivas codifica restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación.

#### 4. Partículas discursivas y significado procedimental

El paso de un significado conceptual a uno procedimental, que a nuestro juicio caracteriza toda gramaticalización de las partículas discursivas, se suele caracterizar, por lo demás, como “debilitamiento semántico”, “empaldecimiento” o “desemantización” (Bybee 2003, por ejemplo).<sup>11</sup> En relación con el

8 El cambio en sentido contrario (*degramaticalización*, Haspelmath 1999: 224, o *lexicalización* cf. Kurylowicz 1965) se restringe a la creación léxica con base metalingüística: *pero* > *poner un pero*.

9 Así, la gramaticalización como “change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions or grammatical items develop new grammatical functions” (cf. nota 2) no puede ser equiparado como una cadena que pasa de la esfera oracional y la discursiva.

10 El paso de lo textual a lo expresivo no siempre se advierte con esta linealidad. Ciertas unidades, como la partícula modal *por cierto*, pasan primero del nivel oracional al texto-nivel, adquiriendo valores gramaticales transfrácticos, para posteriormente volver a hacer el recorrido de la gramaticalización hasta generar un nuevo marcador del discurso, esta vez con carácter modal o en general “expresivo”. En la gramaticalización de *por cierto* existen dos valores de lengua. De un valor como sintagma libre, con el significado (en parte “persistente”) de “por verdad”, se genera en la Edad Media un valor evidencial, y desde este valor se deriva un segundo valor de carácter digresivo sobre cuya antigüedad no hay aún acuerdo entre los investigadores (López Izquierdo 2006: 74, Bustos 2002: 80, Porcar/Velando 2008).

11 Más recientemente se habla de *subjetivización* en tanto que enriquecimiento de las funciones pragmáticas en perjuicio de las semánticas en la medida en que las unidades gramaticalizadas pasan de estar orientadas al enunciado a estarlo a la enunciación (Sweetser 1988). En realidad, la subjetivización no debe interpretarse, en el caso de las partículas discursivas, como el paso de un significado ‘objetivo’ a uno ‘subjetivo’ o modal, sino más bien como el resultado de la voluntad o intención del hablante por “marcar” o introducir en el discurso alguna instrucción relativa a alguna de estas esferas: a) la proyección del hablante sobre lo que dice o sobre su decir, b) el

término “delibitamiento” (*semantic bleaching*) se organiza una red conceptual que se basa en términos como *reducción semántica*, *descoloramiento semántico*, *agotamiento semántico*, *generalización* o *erosión*, todos ellos empleados para definir y describir el paso de un significado “más pleno” a un significado “menos pleno”. El problema de la terminología, aun no siendo crucial, orienta a ciertas inexactitudes a partir de un hecho cierto, a saber, que este debilitamiento parece asumir que la función de ‘marcación del discurso’ se puede producir a partir de una pérdida paulatina del significado de origen de estos elementos, es decir, a partir de una desemantización que afecta sobre todo al significado conceptual, mientras que es el significado procedimental (o los diversos significados procedimentales) de un término el que posibilita la adquisición de nuevos valores discursivos (Montolío 1998, Fischer 2006). Dicho de otro modo, al tiempo que ciertos elementos lingüísticos pierden la capacidad de suscitar representaciones conceptuales durante la interpretación de los enunciados, estos van ganando sistemáticamente valores relacionales que actúan en la organización discursiva imponiendo restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación (Garachana 1999). Por tanto, más que de *debilitamiento* habría que hablar de una *transformación* o *conversión* en la que el contenido representacional o conceptual se subordina a una instrucción.

Si el paso de un significado fundamentalmente referencial a un significado fundamentalmente instruccional o procedimental fuera un debilitamiento, cabría esperar que los costes de procesamiento de estas unidades fueran en relación con los de unidades con un significado léxico o bien más bajos cuantitativamente hablando o bien menos relevantes. En este sentido la lingüística diacrónica puede aprovechar argumentos aportados por la lingüística empírica.

## 5. Partículas discursivas y análisis experimental: la medición de los costes del significado de procesamiento

Con el método del *eyetracker* se registran los costes de procesamiento de enunciados completos y de cada una de las unidades léxicas que lo componen por separado, resultados sobre los que se hallan los promedios del procesamiento de una palabra en dichos enunciados. Tomamos la fijación ocular como parámetro principal de medición del esfuerzo de procesamiento (cf. Rayner 1998). Desde el punto de vista oculomotor, el ojo humano reconoce signos sucesivamente durante la lectura a través de desplazamientos no lineales. Cuando leemos parece que los ojos perciben de manera continua y uniforme a través de las

---

contacto entre las personas que participan en el discurso o c) la organización argumentativa, formulativa, estructural o informativa del discurso.

líneas escritas, pero, en realidad, avanza a pequeños saltos llamados *movimientos sacádicos* (cf. Just/Carpenter 1980) que se alternan con períodos de relativa quietud llamados *fijaciones*. Las fijaciones permiten la percepción y la extracción de la información y reflejan, así, directamente el esfuerzo cognitivo. Las fijaciones y los costes de procesamiento que indican, se analizan por medio de una variable: el tiempo total de lectura, que resulta de la suma de todas las fijaciones realizadas sobre una palabra.

Consideremos desde el punto de vista experimental el comportamiento de un grupo de hablantes nativos del español durante la lectura de enunciados en los que existen dos partículas discursivas funcionalmente muy distintas, una partícula focal como *incluso* y un conector contrargumentativo como *sin embargo*. Las partículas focales determinan la estructura informativa de un enunciado. Así, en (1), (2) y (3):

- (1) Natalia estudia *incluso*<sub>partícula focal</sub> *noruego*<sub>foco</sub>  
 (2) Natalia estudia (español)<sub>alternativa</sub>, *incluso*<sub>partícula focal</sub> *noruego*<sub>foco</sub>  
 (3) Natalia estudia (español, francés)<sub>alternativas</sub>, *incluso*<sub>partícula focal</sub> *noruego*<sub>foco</sub>

El adverbio de foco *incluso* presenta el elemento sobre el que incide, en este caso *noruego*, como foco del enunciado. *Incluso* forma parte del paradigma de los adverbios de foco “inclusivos” (cf. König 1991), orienta a una escala aditiva, en la que el foco y los elementos de la alternativa se suman, a diferencia de las partículas focales “exclusivas” (por ejemplo *solo*), donde la alternativa no se añade al foco (cf. Horn 1969). La alternativa puede estar sintagmáticamente presente, como en 2 o en 3, o no (en 1), donde solo es alcanzable contextualmente.

El operador de foco *incluso* codifica una instrucción escalar, es decir, introduce un elemento (*noruego* en (1), (2) y (3)) al que marca como más informativo que la alternativa (en (1) accesible solo contextualmente, en (2) *español* y en (3) *español y francés*).<sup>12</sup>

En los resultados del tiempo total de lectura observamos que los costes de procesamiento de la partícula focal *incluso* son significativamente más elevados que los de las demás palabras del enunciado, todas de significado léxico, salvo el nombre propio, *Natalia*, que no es un nombre de clase:

12 Un valor dentro de una escala es más informativo que otro si modifica en mayor medida las suposiciones existentes en la mente del interlocutor (cf. Portolés 2004: 255s.).

	tiempo total de lectura [milisegundos]		
	partícula focal	palabra léxica	ANOVA <sup>13</sup>
<i>Natalia estudia incluso noruego</i>	962,61 ms	439,84 ms	[F(1.60) = 19.39, p < .01]
<i>Natalia estudia español incluso noruego</i>	903.96 ms	470,37 ms	[F(1.60) = 11.63, p < .01]
<i>Natalia estudia español, francés, incluso noruego</i>	739,22 ms	422,65 ms	[F(1.60) = 8.92, p < .01]

Tabla 1: Tiempo total de lectura (ms) de enunciados con una partícula focal (incluso)

Se verifica así que los costes de procesamiento de una unidad con significado instruccional, como la que nos compete son más elevados que los de la media de las demás palabras, pues este significado codifica convencionalmente una instrucción relacional que incide directamente en la recuperación de la estructura informativa y del supuesto comunicado por un enunciado (cf. Portolés 2010). En la medida en que operadores focales como *incluso* pierden significado representativo y ganan una función de organización del supuesto comunicado, organización cognitiva, estructural o argumentativa, marcan el discurso y condicionan el procesamiento de los miembros del discurso en los que incide. Esta función, en realidad, es, bajo las condiciones dadas (estructura SVO con escalas pragmáticas) más costosa cuantitativamente que la mera representación de una realidad.

Que una partícula discursiva sea “más costosa” no significa que toda partícula en cualquier circunstancia presente más costes, sino que de alguna manera dirige el proceso de comprensión. Este es el caso de los conectores argumentativos como *sin embargo*. En general, en nuestros experimentos no parecen advertirse costes cuantitativos más elevados en el procesamiento del conector *sin embargo*, pero sí parecen advertirse efectos cualitativos en el conjunto de miembros discursivos afectados por la relación del conector. El conector tiene un valor “transitivo” que determina los valores relativos de las áreas en las que incide. En un enunciado sin conector contrargumentativo la conexión entre dos miembros discursivos como *Estos niños comen mucho dulce* y *Están sanos* presenta mayores costes de procesamiento en el segundo miembro que en el primero.

13 Para determinar la significación estadística usamos un nivel alfa de 0,05. Un resultado de la prueba (p) por debajo de ese valor nos aporta un nivel de confianza del 95% de que las diferencias observadas son significativas.

	tiempo total de lectura [milisegundos]	
	M1	M2
<i>Estos niños comen mucho dulce. Sin embargo, están sanos.</i>	243,76 ms	330,55 ms
<i>Estos niños comen mucho dulce. Están sanos.</i>	323,19 ms	529,48 ms
ANOVA	M1 vs M1	M2 vs M2
	F[(1,38) = 2.01, p = .16]	F[(1,38) = 5.83, p = .02]

Tabla 2: Tiempo total de lectura (ms) de enunciados con un marcado contraargumentativo (sin embargo)

En el segundo miembro se advierten costes de procesamiento significativamente más elevados (529,48 ms) en relación con el miembro precedente (323,19 ms), esto es, un incremento de un 63%. Este incremento muestra que la relación argumentativamente antiorientada del segundo miembro discursivo, *Están sanos*, en relación con el primer miembro es difícil de construir si no se marca. Cuando se introduce la marca explícita, el segundo miembro discursivo exige, estadísticamente hablando, menos costes, 330,55 milisegundos (se reducen un 37% en relación con los de ese mismo miembro discursivo cuando el conector no está presente, 529,48 ms) y sus costes se equiparan a los del primer miembro. En suma, la instrucción de *sin embargo* permite reducir costes de procesamiento de otras áreas en las que directamente incide. Expresa un tipo determinado de función argumentativa y contribuye a imponer interpretaciones muy específicas a los fragmentos del discurso que une.

## 6. Conclusiones

Si bien estas páginas han pretendido ser solo el apunte y el planteamiento de interrogantes que pueden ser trabajados con mayor demora en trabajos de mayor extensión, creemos que es posible a partir de los varios ejemplos expuestos replantearse alguno de los apriorismos que damos por comunes al investigar de forma clásica en la gramaticalización de partículas discursivas. Por un lado, hemos argüido con ejemplos que estudiar de forma ahistórica el proceso de génesis de partículas discursivas dejaría fuera a todas las surgidas por elaboración y conllevaría una innecesaria postergación del plano de la tradicionalidad del discurso, tan relevante, por otro lado, para delimitar el proceso de difusión de un cambio. Por otra parte, hemos mostrado que la cadena de gramaticalización que se da en estos casos implica un paso del significado conceptual al procedimental. El cambio no es, pues, un mero cambio sintáctico en el que la función representativa no se enriquece, sino más

bien un esfuerzo de fijar estrategias discursivas (informativas) concretas. Las partículas discursivas, frontera entre la sintaxis y la pragmática, se recargan especialmente en los procesos de gramaticalización y muestran una heterogeneidad probablemente mayor que otras unidades. Por último, nos parece interesante incidir en el hecho de que tanto la Lingüística Histórica como la Lingüística Aplicada resitúan algunos de los elementos tenidos por comunes en las cadenas de gramaticalización. Así, como hemos expuesto al final del artículo, la idea de que hay un decoloramiento semántico en los elementos gramaticalizados no implica (más bien lo contrario) que las partículas discursivas gramaticalizadas se procesen con menos costes cognitivos que los elementos de fuerte significado léxico referencial.

## Bibliografía

- Briz, Antonio (2008): Presentación. – En: Antonio Briz, Salvador Pons Bordería, José Portolés (ed.): *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. (www.dpde.es)
- Bustos Tovar, José Jesús de (2002): Mecanismos de cohesión discursiva en castellano a fines de la Edad Media. – En: María Teresa Echenique, Juan P. Sánchez Méndez (ed.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 53-84. Madrid: Arco Libros.
- Bybee, Joan (2003): Cognitive Processes in Grammaticalization. – En: Michael Tomasello (ed.): *The New Psychology of Language*. New Jersey: Laurence Erlbaum, Vol. II, 145-167.
- Company Company, Concepción (2004): ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. – En: *Revista de Filología Española* 84/1, 29-66.
- Coseriu, Eugenio (2007 [1980]): *Lingüística del texto*. – Madrid: Arco Libros.
- Fischer, Karin (2006) (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. – Ámsterdam: Elsevier.
- Garachana, Mar (1999): Los procesos de gramaticalización. – En: *Moenia* 5, 155-172.
- Garrido Martín, Blanca (en prensa): La historia de *vale decir* como un marcador discursivo de reformulación. – En: *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 38.
- Haspelmath, Martin (1999): Why is Grammaticalization Irreversible? – En: *Linguistics* 37/6, 1043-1068.
- Hopper, Paul / Traugott, Elizabeth Closs (2003) (ed.): *Grammaticalization*. – Cambridge: Cambridge University Press.
- Horn, Lawrence R. (1969): A Presuppositional Analysis of *Only* and *Even*. – En: *Chicago Linguistic Society* 5, 97-108.
- Iglesias Recuero, Silvia (2007): Marcadores del discurso e historia del español: *al fin, en fin y finalmente*. – En: Inmaculada Delgado Cobos, Alicia Puigvert Ocal (ed.): *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, 623-645. Madrid: Ediciones del Orto.
- Joseph, Brian D. (2004): Rescuing Traditional (Historical) Linguistics from Grammaticalization Theory. – En: Olga Fischer, Muriel Norde, Harry Perridon (ed.): *Up and Down the Cline. The Nature of Grammaticalization*, 45-71. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins (Typological Studies in Language 59).

- Just, Marcel A. / Carpenter, Patricia A. (1980): A Theory of Reading: From Eye Fixations to Comprehension. – En: *Psychological Review* 87, 329-54.
- Kabatek, Johannes (ed.) (2008): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. – Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.
- Kuryłowicz, Jerzy (1965): The Evolution of Grammatical Categories. – En: *Esquisses linguistiques*. Múnich: Fink, Vol. II, 38-54.
- Kloss, Heinz (1952 [1978]): *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen von 1800 bis 1950*. – Múnich: Pohl.
- Lebsanft, Franz (2005): *Kommunikationsprinzipien, Texttraditionen, Geschichte*. – En: Angela Schrott, Harald Völker (ed.): *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, 25-44. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
- López Izquierdo, Marta (2006): Sobre la ruptura de la verosimilitud en la lengua de *La Celestina*. Distribución de tres marcadores discursivos. – En: *Pandora: Revue d'études hispaniques* 6, 59-78.
- López Serena, Araceli (2011): La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva. – En: *Romanistisches Jahrbuch* 62, 59-97.
- Loureda, Óscar / Berty, Katrin / Harslem, Frank (2015): Diskurspartikeln und die Historizität von Texten. – En: Franz Lebsanft, Angela Schrott (ed.): *Texttraditionen und Diskursanalyse. Methoden, Modelle und Fachkulturen im Dialog*, 231-252. Bonn: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Loureda, Óscar / López Serena, Araceli (en prensa): Textsorten und Diskurstraditionen in der Romania. – En: Waltrud Mihatsch, Ralf Klabunde, Stefanie Dipper et al. (ed.): *Eine Einführung in die Sprachwissenschaft für Germanisten, Romanisten und Anglisten*. Berlin: Springer.
- Martín Zorraquino, María Antonia / Portolés Lázaro, José (1999): Los marcadores del discurso. – En: Ignacio Bosque, Violeta Demonte (ed.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. III, 4051-4213.
- Montolío, Estrella (1998): La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos. – En: María A. Martín, Estrella Montolío (ed.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 93-119. Madrid: Arco Libros.
- Mosegaard Hansen, Maj-Britt (1998): The Semantic Status of Discourse Markers. – En: *Lingua* 104, 235-260.
- Muljačić, Zarko (1986): L'enseignement de Heinz Kloss (modifications, implications, perspectives). – En: *Langages* 83, 53-63.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2001/2002): ¿Un viaje de ida y vuelta? La gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador. – En: *Anuari de Filologia* 11/12, 47-71.
- Oesterreicher, Wulf (2007): Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Esbozo programático. – En: *Revista de Historia de la Lengua Española* 1, 109-128.
- Pons Bordería, Salvador (2008): Gramaticalización por tradiciones discursivas. El caso de *esto es*. – En: Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, 249-274. Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.



- Pons Rodríguez, Lola (2010): La historia de los marcadores discursivos en español. – En: Óscar Loureda, Esperanza Acín Villa (ed.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 523-615. Madrid: Arco Libros.
- Pons Rodríguez, Lola (en prensa a): Prejuicios y apriorismos en la investigación histórica sobre marcadores discursivos (con algunas notas sobre *así las cosas*). – En: Margarita Borreguero, Sonia Gómez-Jordana Ferrary (ed.): *Les marqueurs du discours dans les langues romanes. Une approche contrastive*. Limoges: Lambert Lucas.
- Pons Rodríguez, Lola (en prensa b): Palabras para un ideal lingüístico. Los nombres de la lengua elaborada en la historia del español. – En: *Revista de Filología Española*.
- Porcar Miralles, Margarita / Velando Casanova, Mónica (2008): La marcación conversacional en el *Quijote*. Expresiones de evidencia. – En: Concepción Company Company (ed.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (México 2006)*, 2097-2117. Madrid: Arco Libros.
- Portolés, José (2010): Los marcadores del discurso y la estructura informativa. – En: Óscar Loureda / Esperanza Acín Villa (ed.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 281-325. Madrid: Arco Libros.
- Portolés, José (2014): Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores. – En: María Marta García Negroni (Hg.): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, 203-233. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Rayner, Keith (1998): Eye Movements in Reading and Information Processing. 20 Years of Research. – En: *Psychological Bulletin* 124/3, 372-422.
- Santos Río, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. – Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Sweetser, Eve (1988): Grammaticalization and Semantic Bleaching. – En: Shelley Axmaker, Annie Jaisser, Helen Singmaster (ed.): *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 389-405. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.
- Traugott, Elizabeth Closs (1995): Subjectification and Grammaticalization. – En: Dieter Stein, Susan Wright (ed.): *Subjectivity and Subjectivization in Language*, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (1997): The Role of the Development of Discourse Markers in a Theory of Grammaticalization. (conferencia leída en la 12<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics, Manchester 1995; consultada en su versión de noviembre de 1997 en [www.stanford.edu/~traugott/papers/discourse.pdf](http://www.stanford.edu/~traugott/papers/discourse.pdf))
- Traugott, Elizabeth Closs (2001): Legitimate Counterexamples to Unidirectionality. (comunicación leída en Friburgo el 17 de octubre de 2001, disponible en [www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf](http://www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf))
- Traugott, Elizabeth Closs (2003): Constructions in grammaticalization. – En: Brian D. Joseph, Richard D. Janda (ed.): *The Handbook of historical linguistics*, 624-647. Oxford: Blackwell.